

## PRIMERAS REFLEXIONES SOBRE LA CIUDAD Y LO URBANO

Por: Joel Otero Alvarez

### **Introducción**

Cuando se plantea la condición última y primera que resuelve la pregunta sobre **cuándo se da ciudad**, surgen respuestas por demás variadas.

En algunos casos, el refinamiento de los análisis llega a definir, con tal celo, la posibilidad de una existencia tal que, muchos modelos innegables de **ciudad**, resultan definitivamente excluidos.

Por ejemplo, cuando se decide que son los símbolos y los monumentos, definitivos en el armado de cuanto, de otro modo, sólo sería un conglomerado.

Pero no es fácil reconocer las claves que hacen de un mero conglomerado, ciudad ya.

Sin embargo, cuando se privilegian las constantes físicas, se desconocen los refinamientos que podrían excluir a su vez, de una manera tanto más discutible, las particularidades de ciudades francamente paradigmáticas: París, Venecia, Londres, etc.

Lo cierto es que a nadie se le ocurre pensar que la sólo sumatoria o la mera acumulación de espacios generen, sin más, ciudad.

\*\*\*\*\*

Más difícil aún ha de ser pensar en qué momento la ciudad da paso a la certeza de **lo urbano**.

Complicación tanto mayor cuando se trata, más finamente aún, de establecer enlaces y matices donde ambos modelos (la ciudad, lo urbano) se combinen, se excluyan o se complementen.

Cuando lo más fácil sería pensar que se trata de nociones sinónimas; aplicables, sin más, en uno u otro caso.

Aún, para la más desprevenida posición, resultará insostenible una equivalencia ahí.

Al menos. ejemplos de lo urbano -sin contar con el presupuesto de la ciudad como tal-, no faltan.

Quizá resulte menos factible hallar la ilustración inversa.

La ciudad , en efecto, parece generar lo urbano; supuestamente, de una manera indiscutible y sin hallar en ello excepción.

De todos modos, cuando se apela -al interior de la problemática de las grandes urbes- a **lo sub-urbano**, emergen evidencias, según las cuales, el asunto tampoco resulta ser tan fácilmente indiscutible.

\*\*\*\*\*

Aquí interesa la ciudad en la medida en que da paso a lo urbano.

Más aún: a los **modos de lo urbano**.

Pues la idea es asumir la ciudad desde una perspectiva concreta: la **clínica de lo social**.

Y empezar, partiendo de allí, a definir una específica metodología.

En efecto: ni la metapsicología freudiana (tridimensión de lo económico; lo tópico y lo dinámico) ni la triple constancia de lo real, lo imaginario y lo simbólico podrían ser suficientes allí.

Así se les reconozca como presupuestos inevitables; necesarios.

¿Qué sería aquello que permitiría justificar una óptica que se pretende nueva desde que coloca el énfasis en la metodología, antes que en los contenidos teóricos?.

Acaso, al final de este esfuerzo escritural algo de ello empiece a emerger.

## **PRIMERA PARTE**

### **Las formalizaciones ciudadanas**

De hecho, decir ciudad es incluir múltiples opciones bajo un sólo rasero.

Esa pluralidad resulta ya, definitoria.

La ciudad, en abstracto, deriva francamente intangible.

Mas no por ello, se impone invalidarle.

Al revés: acaso lo urbano sea ya esa clave de lo intangible.

Sólo que toma forma a partir de las diversas realidades, a las cuales, la ciudad afecta.

Pues lo urbano podría parecer causa y efecto al tiempo de, cuanto decide y es decidido, por la ciudad misma.

\*\*\*\*\*

Lo urbano es el espacio habitado por la ciudad.

Pero lo urbano es también cuanto ha sido, de un modo u otro, afectado por la ciudad.

Lo urbano es efecto de la ciudad; siempre y cuando resulte explicitando la marca que impone ésta.

Y, sin embargo, lo urbano no es **lo ciudadano**.

\*\*\*\*\*

En efecto: así **urbe** y **ciudad** parecieran sinónimos, lo cierto es que **urbano** y **ciudadano** no resultan coincidiendo de modo igual.

Ciudadano es, por ejemplo, más cercano a los derechos de los habitantes de la ciudad.

Incluso, nombra a éstos de un modo espontaneo y francamente desafectado.

Lo nativo, en cambio, no se deja decir tan inmediatamente por lo urbano.

Más afecto a lo neutro, lo urbano parecer tener una autonomía, una redondez, una fuerza especial que lo ciudadano no pareciera comportar de un modo equivalente.

Lo urbano es eso: una impronta que deja la ciudad.

Una huella imborrable que acompaña, de modo enigmático, a aquello que padece el influjo, aparentemente imperceptible, de la ciudad.

\*\*\*\*\*

Y, sin embargo, cabe a su vez que se den **modos de lo urbano**.

Como si se dijera que resultan posibles, **modos de modos**.

Las personas, los grupos, las instituciones, etc., son modos de lo urbano.

Formalizaciones que adeudan de la atmósfera de la ciudad como del aire que se respira.

Efectos de esa atmósfera.

Escenificaciones de la ciudad, expresas en cada una de esas presencias.

\*\*\*\*\*

Las drogadicciones, el narcotráfico, la violencia familiar, el terrorismo, la corruptela administrativa, etc. -además de problemas severos y, aparentemente, sin solución previsible- son modos de lo urbano.

Cada persona es un modo de lo urbano.

Cada andamiaje patógeno; cada alternativa socio-laboral; resultan ser, a su vez, modos de lo urbano.

\*\*\*\*\*

Y, sin embargo, no están en relación necesaria con una sólo ciudad; con una ciudad en sí.

Pueden ser efectos de muchas experiencias ciudadanas; de muchas alteraciones de lugar.

\*\*\*\*\*

La ciudad viaja con sus habitantes.

La ciudad no está, necesariamente, afincada al piso.

La ciudad no es tampoco la suma de las ciudades.

La ciudad es un discurso entre ciudades; entre habitantes; entre modelos múltiples.

Pues la ciudad puede, perfectamente, ancharse o estrecharse; de la urbe hasta el orbe; del orbe hasta la experiencia más íntima y puntual.

\*\*\*\*\*

La ciudad, sin embargo, nombra ante todo un espacio físico.

Por eso se decide llamar “lo urbano” a las formas de la ciudad que pueden permanecer o salirse de esa específica demarcación.

Que puede ir y venir; abandonar y retornar.

O alojarse en el fondo de cada quien; para que la ciudad, como tal, habite.

Encuentre alojamiento.

### **El estilo peculiar de las ciudades**

Las ciudades se hacen y se deshacen; se arman y descomponen.

Pero, además, las ciudades pueden ser proyectadas de entrada.

Nacen a partir de una clara predicción a la cual, cada vez más, se adecúan.

O de la cual se alejan; a costa de desdibujarse inapelablemente.

En otros casos, sólo a posteriori, se acercan a su propia condición; inauguralmente imprevista.

Se trata, entonces, de ciudades que sólo se arman, al final.

\*\*\*\*\*

Incluso: muchas veces una suma de acontecimientos o de suplementos arquitectónicos deciden la ciudades.

Más allá de donde, hasta entonces, se carecía de proyecto.

A tal punto resultan estas condiciones decisivas que, si se borran esas referencias, las ciudades ya no son las mismas.

O, si persisten ellos sólo (símbolos, monumentos) como referentes de la ciudad que fué, basta con ello para que la memoria de la específica ciudad, perviva.

\*\*\*\*\*

Y, sin embargo, la ciudad sigue siendo ella misma.

Más allá de mutaciones y de acontecimientos discontinuos.

Así las ciudades cambien de nombre; se incendien o se reconstruyan, hay una unidad terca que retorna y recupera el hilo de continuidad perdida.

Para que la ciudad que mora en ellas se recomponga y se reate a la ciudad que está en todas.

Y un tanto más allá...

\*\*\*\*\*

¿Es entonces qué, la ciudad?.

De la idea inmediata de un inmenso conglomerado de viviendas -a lo cual se le puede sumar cuanto viniere- pareciera ahora que la ciudad es un intangible.

Mero concepto que acaso comporte subtrato material cuando accede a sus modos; a su particular manera de expresarse; de materializarse.

¿Qué es pues la ciudad que de ese modo se altera, descompone y recompone?.

\*\*\*\*\*

**La ciudad** -es claro- resulta ser diferente de **las ciudades**.

Sumando **las ciudades todas** resta un **plus** que da la **envolvencia ciudad**.

La **ciudad una** es las **ciudades todas**; más **un plus**.

Y el plus hace de la ciudad algo que cada ciudad porta a su manera y que sin embargo no se somete a ella.

La sobrevuela, en cambio; y la decide.

\*\*\*\*\*

La ciudad es, encarnando siempre.

No es un intangible.

Pero tampoco es una mera materialización.

Si es concepto, lo es en tanto orgánico.

Plural y complejo.

Sólo en tanto emerge, es.

Es pura **physis**.

**Physis** que suma un **plus**.

Plus de pura emergencia.

Plus superpuesto sobre toda emergencia.

Suerte de **physis-plus**.

Pues es lindero donde lo humano arma materia.

Donde se amarra a lo más terreno.

Donde la afloración humana se empina y se entierra.

La ciudad, en otros términos, es algo así como una **escritura poli-fónica y poli-locativa**.

\*\*\*\*\*

Es cierto: como si la ciudad fuera **escritura pura**.

Más allá de todo empirismo, la ciudad es un hilo que discurre y que, por eso, admite ser distribuida por capítulos y apartados.

Como si fuera un libro, cuya unidad impone la condición inevitablemente plural.

Un **libro abierto** que nunca se cierra ni termina.

Que, así se le vayan las letras, las palabras; así se diluyan textos enteros, nunca desaparece; siempre se recompone y sobrevive.

Una vez dada, la ciudad nunca muere.

Pues las ciudades están allí, para recoger, de cada una, cuanto pudiera correr el riesgo de extinguirse.

La ciudad, en síntesis, es **lo recluso abierto**.

Lo recluso, más allá de linderos y rejas.

## SEGUNDA PARTE

### Ciudad y Clínica de lo social

La ciudad admite también significar como armado psíquico.

Coincide, en muchos sentidos, con el formato de un real aparato; como lo puede ser lo psíquico o lo social.

O sea, algo constituido de modo plural.

Algo que halla su unidad en la multiplicidad.

Incluso, algo orgánico.

\*\*\*\*\*

Además, la ciudad puede ser graficada como representación psíquica.

Cada quien, tiene un mapa de su ciudad; una versión de ciudad que no coincide, necesariamente, con otras particulares nociones.

El concepto de ciudad está al final de esta pluralidad de base.

Pero una ciencia de la ciudad está por fuera de presupuestos.

Al menos, hasta ahora.

\*\*\*\*\*

Caben sí, versiones sobre la ciudad; a su vez, no necesariamente coincidentes.

Por supuesto, en primer término -como que la ciudad fué su generadora-: la **versión política**.

Ni qué decir de la **localización arquitectónica**.

Pero la ciudad, es claro, no se deja reducir, a estas claves prioritarias y decisivas.

Siempre se sale de los fundamentos de origen y de las previsiones constructivísticas.

Al punto de dar paso a conceptos excluyentes a alguno de los cuales este texto hacía, inicialmente, alusión (lo sub-urbano).

Pero es también factible e indispensable una **versión jurídica** de la ciudad; o **miradas sociológicas, históricas, lingüísticas, antropológicas**, etc.

Sin olvidar **lo estético**, previsto pero no del todo cubierto por el abordaje desde lo arquitectónico.

Tanto menos, cabría olvidarse **lo clínico**.

\*\*\*\*\*

Lo clínico comienza a aportar desde que establece un posible enlace.

Lazo entre las ciudades sublimadas desde lo más refinadamente estético y las ciudades signadas por los desgarrantes dramas a los cuales da pié el hacinamiento humano.

Pues la ciudad no sólo es representación psíquica posible u obligada; es también el armado de lo humano, más allá de lo escuetamente individual.

Tanto lo individual como lo colectivo, a nivel de lo humano -en sus más variadas versiones y manifestaciones- pueden encontrar cabal ilustración en cualquier urbe moderna.

Y es esa combinatoria cuanto interesa rastrear desde que se apela a la mirada orientada a partir de la clínica de lo social.

\*\*\*\*\*

A la mirada desde la clínica no le interesa apenas la ciudad monumental; la ciudad apabullante; la ciudad luminosa.

A la mirada clínica le interesa el efecto urbano en su más amplia acepción.

Más aún: lo expreso en los linderos donde la ciudad pareciera ajena de sí misma.

Allí donde bullen los conflictos y se recrean las más incontrolables problemáticas, son asuntos que no pueden serle ajenos o indiferentes.

La clínica de la ciudad busca lo imposible: **que la ciudad quepa en la ciudad.**

\*\*\*\*\*

No necesariamente se trata de los **cinturones de miseria**; aunque ello también importa allí, por supuesto.

Los espacios de intimidad y las expresiones multitudinarias, dan paso a emergencias que no podrían resultar indiferentes para una observación clínica de lo urbano.

La ciudad genera opciones humanas, de otro modo, impedidas.

Lo humano, en realidad, se recrea en la ciudad y sin ella resulta casi imposible preverle.

Sin embargo, “las psicologías” carecen de una reflexión sostenida y ajustada a la importancia de la ciudad como tal.

Ni siquiera el psicoanálisis posee una visión suficiente sobre estos tópicos.

Aunque, es también cierto que, no hay nada que excluya la posibilidad de tales desarrollos.

El psicoanálisis, sin embargo, es por demás efecto de lo urbano.

Modo de lo urbano.

Incluso, aparece sólo cuando el desarrollo, el despliegue de lo urbano, ha conseguido remontar ciertos primordiales parámetros.

Y, es sorprendente que, aún así, carezca de una asunción tan esencial, tan decisiva.

Acaso Lacan, en algún momento de sus Seminarios se interesa por reflexionar sobre esa clave de lo humano que gusta detenerse en ciertos congelados; a diferencia de otros modelos animales (mamíferos) más francamente nómades.

También, cuando viaja a Londres a dictar alguna conferencia, se interesa por ver como despierta el Otro; simultáneamente con la emergencia del rugir de la gran ciudad.

Sin embargo, al análisis de esa clave sedentaria donde la ciudad se arma y constituye parece ser más afecta la Antropología; y, por supuesto, la Sociología.

\*\*\*\*\*

Pues bien: todo el saber de lo patógeno no se sostendría sin este soporte irreflexionado; sin esta evidencia silenciada que resulta ser la ciudad.

Es más: el saber de lo humano como tal; de la cultura -y el obligado malestar que le acompaña- pasan, inevitablemente, por los filtros de lo urbano.

¿Qué sería de la ciencia toda sin la condición predominantemente citadina?

Y ¿qué sería del arte?.

\*\*\*\*\*

¿Qué es pues mirada clínica de la ciudad?.

Lo primero: todo lo anterior.

¿Qué añade, entonces, al saber de la ciudad todo lo anterior?.

La clínica de lo social es -si se quieren contundencias- la **Psicología de la ciudad.**

Psicología que reflexiona la ciudad.

La ciudad en tanto generadora inagotable de los modos de lo urbano.

¿Por qué se dice, entonces, clínica de lo social?.

Porque **la clínica de la ciudad** es la **clínica que no se olvida de lo social**.

Y el neutro ahí es decisivo.

No se trata, en efecto, de la sociedad.

No importan, sobre todo, los poderes estatales.

\*\*\*\*\*

Es **lo social** en tanto que subtendido por **instancias de masa**.

Tampoco se trata de **las masas**; o de **las multitudes**.

La **instancia de masa** es el discurrir mismo de la ciudad; adentro y afuera; en lo más delgado, íntimo e intransferible; tanto como en la envoltura de las formas que recubren el colectivo como tal.

\*\*\*\*\*

El aparato psíquico porta instancia de masa, tanto como las instituciones privadas o estatales.

La ciudad es masa en movimiento.

Masa que se sublima a cada paso.

Masa que se subleva.

Masa que se despliega y se desliza como hilos candentes; como vómitos fríos.

La ciudad es masa social que puede ser graficada a cada paso por las miles de almas que la habitan.

Siempre diversa.

Siempre plural.

Siempre discontinua.

Heterogénea.

..Y, en todo ello, idéntica de sí.

### **La ciudad una**

La ciudad crece.

Siempre igual.

Siempre diversa.

En cada ciudad, la ciudad crece.

Inapelablemente.

Y ese crecimiento pone en acto la existencia indudable de **un plus**.

La ciudad es **plus**.

La **constancia del plus**.

### **Masa-plus**

\*\*\*\*\*

En efecto: ciudad es, bien vista, **plus en masa**.

Masa puesta en marcha.

Obligada a crecer.

Sólo que ese crecimiento crea más de una justificada prevención y da paso a la idea de engorrosas contradicciones; hasta entonces, ocultas.

Pero, antes de llegar hasta allá, se impone un inevitable rodeo.

\*\*\*\*\*

Antes, se recordará, se ha afirmado aquí que la ciudad es escritura.

Escritura y libro.

Pues bien: cabe ahora sumar que la ciudad es **la** escritura.

O sea que, cuanto se apela escritura, es una **forma de la ciudad**.

Precisamente, si el arte y la ciencia no serían sin la ciudad, es porque son formas sostenidas de escritura.

Formas de lo urbano.

Modos de lo urbano.

\*\*\*\*\*

La escritura -en su acepción habitual; ésta que aquí discurre, por ejemplo- imita a la ciudad.

Nace de la ciudad.

Y copia a la ciudad.

Desarrolla el plus que la ciudad es.

Es una forma del plus urbano.

Decidida por la ciudad, antes de estarla decidiendo, se impone este reconocimiento obligado.

Si ello no se asumiera, nada de cuanto este texto se ha propuesto, tendría validez alguna.

Además: si ese bucle se asume ha de ser en tanto la clínica de lo social así lo impone.

Es la puesta en acto de su particular metodología.

\*\*\*\*\*

No sólo apelar a la escritura.

Ir hasta el borde mismo donde, dejando de ser en su evidencia inicial, la escritura accede a la captación de su verdadero rostro.

\*\*\*\*\*

Pero, más allá de esta clave apabullante, debe sumarse otra, tanto más decisiva.

La ciudad, por todo ello, se resuelve en arte.

O sea: allí donde una ciudad aspira al paradigma de la ciudad propiamente dicha, emerge el arte.

La ciudad se completa y redondea cuando cada ciudad asciende hasta el acabado artístico.

Colmo del plus.

Coincidencia del plus consigo mismo.

\*\*\*\*\*

Pero también es cierto que el plus no sólo tiene esa opción de ejercicio.

El plus puede darse contra la aspiración artística que le decide originariamente.

El plus puede darse en oposición al plus.

Puede ser, en otras palabras, mero crecimiento.

Crecimiento desmedido.

Desmesura.

Cáncer.

\*\*\*\*\*

Entre el mero crecimiento y la sublimación creadora, que da paso al más elaborado arte, lo humano discurre.

Discurre del lado del deterioro.

O asciende hasta los climax de su mayor plenitud.

\*\*\*\*\*

¿Qué pasa entonces con **el plus que hace trampa al plus?**

Es más ¿hasta dónde el plus es **mero crecimiento?**

Desborde al cual -cuando se trata de un plus creador- más bien se anexa un **suplemento** que -antes de norma definitiva- hace excepción?

\*\*\*\*\*

Veamos: si el modelo ingresa en una **crisis de producción** es porque el plus se embolata agotando derivaciones segundas.

Si se da crisis.

Si, por ello, lo creador se pierde.

Si se suma terrorismo, tecnología.

Si se impone al arte ser mero instrumento de otras claves que se imponen como tanto más decisivas.

Si el arte no se da en coincidencia con esta vanguardia que, supuestamente, le concede el plus.

En fin: si todo pareciera condenado a una reclusión asfixiante es porque la ruta de lo humano discurre por una vía, obligada pero inconveniente.

\*\*\*\*\*

En algún momento deberá reencontrarse la ruta donde lo humano se recupere.

Donde la escisión le retorne a la coincidencia básica consigo mismo.

Pues, lo normal es que el modelo discurra por la vía principal.

Y siempre que ello acaece, el arte emerge en su mayor esplendor .

En su obligatoria plenitud.

\*\*\*\*\*

Es cuando, en sentido, estricto se da ciudad.

En un lugar específico que agencia de centro, una ciudad es la ciudad.

Coincide con su paradigma.

Irrumpe lo humano más allá de toda escisión.

Y más acá de toda utopía.

\*\*\*\*\*

Pues bien: hoy por hoy, ese paso está pendiente, es cierto.

Pero, dada la gravedad de la crisis por la cual lo humano pasa, la emergencia de **la ciudad una** no debe ser tan distante como pudiera, en principio, parecer.

Es cuestión de formato.

Lo que ha perdido la ruta no cesa hasta recuperarla.

No es sencillo.

No es simple.

Es, apenas, inevitable.

Entonces, bienvenida sea; cuando llegue...